

**REDES UNIVERSITARIAS
GENERADORAS DE
INCLUSIÓN: HACIA LA
EDUCACIÓN Y LA CULTURA
DE LA SOSTENIBILIDAD
EN LA UNIVERSIDAD**

**Rocío Valderrama Hernández
Dolores Limón Domínguez (coords.)**





REDES UNIVERSITARIAS GENERADORAS DE INCLUSIÓN:
HACIA LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA DE LA SOSTENIBILIDAD
EN LA UNIVERSIDAD





ROCÍO VALDERRAMA HERNÁNDEZ
DOLORES LIMÓN DOMÍNGUEZ (COORDS.)

REDES UNIVERSITARIAS GENERADORAS DE INCLUSIÓN: HACIA LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA DE LA SOSTENIBILIDAD EN LA UNIVERSIDAD



Sevilla 2021



Colección Ciencias de la Educación
Núm.: 40

COMITÉ EDITORIAL:

Araceli López Serena
(Directora de la Editorial Universidad de Sevilla)
Elena Leal Abad
(Subdirectora)
Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Edición digital de la primera edición impresa de 2021

- © Editorial Universidad de Sevilla 2021
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <https://editorial.us.es>
- © Rocío Valderrama Hernández, Dolores Limón Domínguez (coords.) 2021
- © De los textos, los autores 2021

ISBN: 978-84-472-2351-0

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/9788447223510>

Diseño de cubierta: Reverte-Aguilar, SL

Maquetación: Reverte-Aguilar, SL



Índice

PRESENTACIÓN	9
<i>Rosario López Ruiz</i>	
PRÓLOGO	11
<i>Juan Carlos Benjumea Acevedo</i>	
LA INCLUSIÓN SOCIAL: PERSPECTIVA UNIVERSITARIA GENERADORA DE REDES ACADÉMICAS Y SOCIALES PARA CAPACITAR A UNA CIUDADANÍA DIVERSA Y ACTIVA	15
<i>Dolores Limón-Domínguez y Rocío Valderrama-Hernández</i>	
CONSTRUCCIÓN DE UN MAPA DE COMPETENCIAS PARA EL DESARROLLO DE UNA CIUDADANÍA ACTIVA EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS LATINOAMERICANOS EN RIESGO DE EXCLUSIÓN SOCIAL	27
<i>Bernardita Maillard Villarino, Rodrigo Rojas Muñoz y José Rodríguez Leigton</i>	
FORMACIÓN EN COMPETENCIAS PARA UNA CIUDADANÍA ACTIVA EN ARGENTINA, BRASIL Y CHILE.....	45
<i>Jorge Ruiz-Morales, Manuela Pabón-Figueras y María José Álvarez Orive</i>	
RELEVAMIENTO DE CAPACIDADES PARA UNA CIUDADANÍA ACTIVA MEDIANTE UN INSTRUMENTO DE AUTOEVALUACIÓN EN EL PROYECTO SOLIDARIS.....	65
<i>Gabriel Asprella, Hernán M. Amar, Antonela Prezio, Alicia Romeo y Teresa De Cianni</i>	
TENSIONES, PELIGROS Y OPORTUNIDADES DE LAS FORMACIONES EN COMPETENCIAS TRANSVERSALES PARA UNA CIUDADANÍA ACTIVA Y PARA LA INCLUSIÓN: REFLEXIONES A PARTIR DE LAS EXPERIENCIAS EN CHILE Y BRASIL.....	81
<i>Samuel Coronado Álvarez, Carolina Carvalho, Ana Paula Caetano, Ana Sofia Pinho y Luís Tinoca</i>	
PANORAMA DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS EN LA UNIVERSIDAD DE PERNAMBUCO: UN ANÁLISIS DE LAS CONTRIBUCIONES LOGRADAS CON EL PROYECTO SOLIDARIS Y LAS PERSPECTIVAS FUTURAS PARA CONSOLIDAR LAS ACCIONES DE INCLUSIÓN	107
<i>Betânia da Mata Ribeiro Gomes, Marcelo Alves Ramos, Jacqueline Maria Santos de Oliveira, Maria Tereza Cartaxo Muniz y Waldemar Brandão Neto</i>	



FORMACIÓN DE PROFESIONALES DE LA EDUCACIÓN PARA LA INCLUSIÓN EN LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA - ENSAYOS DE MODELIZACIÓN A PARTIR DE LA FORMACIÓN PILOTO	117
<i>Ana Paula Caetano, Carolina Carvalho, Ana Sofia Pinho, Luís Tinoca y Samuel Coronado Álvarez</i>	
¿CÓMO SE INSERTA LA EXPERIENCIA SOLIDARIS EN LA FORMACIÓN INICIAL EN LA UNIVERSIDAD VIÑA DEL MAR? DESARROLLO DE LAS COMPETENCIAS DE AUTONOMÍA Y COMUNICACIÓN ORAL Y ESCRITA EN LAS ASIGNATURAS DE GESTIÓN PERSONAL Y EXPRESIÓN ORAL Y ESCRITA	137
<i>Macarena Astudillo Vásquez y Priscilla Moena Rojas</i>	
COMPETENCIAS AL SERVICIO DE LA INCLUSIÓN EFECTIVA EN LA UNIVERSIDAD. PIA NOBEL-LEA: UNA EXPERIENCIA DE TRABAJO ACADÉMICO SOBRE LECTURA, ESCRITURA Y ORALIDAD, AUTONOMÍA Y MANEJO DE TIC	157
<i>Equipo SOLIDARIS</i>	
ACCIONES DE INCLUSIÓN DE LA RED INTERNACIONAL SOLIDARIS EN LA UNIVERSIDAD ESTATAL DE PARAÍBA (BRASIL)	173
<i>Christiano Cordeiro Soares, Maria Cezilene Araújo de Moraes, Cláudio Simão de Lucena Neto, Eduardo Gomes Onofre y Gilberto Rodrigues Carneiro</i>	



Presentación

ROSARIO LÓPEZ RUIZ

Directora técnica de Relaciones Internacionales. Universidad de Sevilla

Es un placer para mí presentar este libro que recoge los principales resultados del Proyecto SOLIDARIS, financiado por la Comisión Europea en el marco del Programa Erasmus+, Acción Capacity Building, y que ha coordinado la Universidad de Sevilla con la participación de otras nueve instituciones de Argentina, Brasil, Chile y Europa, durante un periodo de tres años.

Este proyecto pretende, por un lado, contribuir a la modernización y mejora de los servicios de apoyo a la inclusión ofertados por las instituciones de educación superior y, por otro lado, dotar de manera sistémica a los diferentes actores (estudiantes, profesorado y personal no docente) de las herramientas que favorezcan la adquisición, por parte del alumnado, de las competencias transversales necesarias que permitan su inclusión en el contexto universitario, facilitando, entre otras cosas, las condiciones para la obtención de un empleo digno.

La Universidad de Sevilla, a través de su Centro Internacional, cuenta con una amplia experiencia en la gestión de proyectos académicos de cooperación internacional como es el Proyecto SOLIDARIS, fruto del apoyo continuo para la participación en programas, proyectos, redes y convenios internacionales que impulsen la puesta en marcha de nuevas iniciativas y su correcto desarrollo.

En concreto, el objetivo de este proyecto se enmarca en la estrategia de internacionalización de la Universidad de Sevilla, ya que contribuye a ampliar alianzas con otras instituciones de enseñanza superior para unificar fuerzas y avanzar de manera alineada con la Agenda de Capacidades Europea para la Competitividad Sostenible, la Equidad Social y la Resiliencia.

En resumen, este es un libro que, sin duda, puede servir como instrumento para aquellos interesados en una inclusión social efectiva a través de una ciudadanía activa en el ámbito universitario, en tanto en cuanto recoge las experiencias y buenas prácticas que se han generado a través del esfuerzo conjunto del partenariado que lo ha llevado a cabo.





Prólogo

JUAN CARLOS BENJUMEA ACEVEDO

Vicerrector de Profesorado. Universidad de Sevilla

No hay duda de que los cambios que se presentan actualmente en la sociedad se producen a un ritmo vertiginoso, y de que nos encontramos ante desafíos sociales, culturales y ambientales que nos sitúan en la necesidad de buscar estrategias comunes que no dejen atrás a grupos sociales con pocos recursos o con problemáticas personales y sociales, que representan la parte más vulnerable de nuestra sociedad.

De manera especial, en el ámbito de la educación superior, la situación de pandemia vivida en este último año ha puesto de manifiesto la necesidad de facilitar la inclusión para estas personas ante el aumento, cada vez más patente, de la desigualdad social.

La Universidad de Sevilla cuenta con grupos de investigación que dinamizan un tejido internacional, nacional y local, y que desarrollan procesos formativos para potenciar una visión académica inclusiva.

Las relaciones académicas, con el rigor que las caracteriza, se enfrentan a un reto vital en el presente siglo, en el que las capacidades potenciales de cada persona han de reconocerse, fortalecerse y asegurarse para que no queden mermadas por particularidades económicas, sociales o personales.

En el momento actual, la enseñanza superior en Sevilla cuenta con entidades sociales, tanto a nivel central (SACU, servicio de asistencia a la comunidad universitaria) como en el entorno de cada facultad, que dirigen su labor en esta dirección. Estas actúan desde el reconocimiento de situaciones de vulnerabilidad, poniendo en valor el trabajo de aquellos profesionales que buscan establecer redes que mejoren la comunicación de estrategias de acción y cooperación, hasta el fortalecimiento de complicidades y metodologías cercanas a un desarrollo más afectivo que motiven y generen una mayor capacidad de esfuerzo.

Siendo rigurosos en la búsqueda de mejoras de esta enseñanza, desde la Facultad de Educación de la Universidad de Sevilla se lidera un proyecto encaminado a construir un abanico de actividades diversas que permita al profesorado desarrollar competencias transversales para el desarrollo de una ciudadanía activa, creando redes de trabajo para la transferencia del conocimiento a la sociedad y ofreciendo una formación multidisciplinar al profesorado que le



permita afrontar con éxito el reto de la expansión y difusión del conocimiento en materia de inclusión a través de la formación en competencias solidarias.

El título del proyecto es Universidades Inclusivas: Competencias Clave de la Comunidad Universitaria para el Desarrollo de una Ciudadanía Activa, y sus objetivos se enmarcan dentro de este escenario con un desarrollo apasionante e ilusionante, fruto no solo de la capacidad y valía profesional de sus autores, sino también de su compromiso e implicación personal en esta tarea. Destaco entre ellos los siguientes:

- Visibilizar la importancia de la formación universitaria como medio para generar personas con capacidad de pensar y reflexionar teniendo en cuenta a los demás. Es el momento de que la formación se convierta en una herramienta de crecimiento personal para conseguir el bien común.
- Potenciar la visión internacional y globalista en la universidad para favorecer la igualdad y la inclusión de los estudiantes. No podemos tener presente solo nuestra situación cercana y que, en cierto modo, puede ser privilegiada. Hemos de avanzar en la comunicación y acercamiento a los demás países y situaciones, y propiciar la construcción de espacios formativos comunes y a los que pueda acceder la mayoría de la población. Tanto para esto como para lo que se expone en el punto siguiente, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación pueden desempeñar un papel fundamental.
- Destacar el trabajo colaborativo y las redes sociales como instrumentos para fomentar la inclusión de todas las personas. A pesar del individualismo exacerbado que, en numerosos contextos, se impone como uno de los valores fundamentales, cada vez hay más indicadores que señalan que la colaboración es la única forma posible de resolver los problemas más importantes que atañen incluso a nuestra supervivencia como especie. Una muestra palpable de ello es la lucha contra la pandemia actual (COVID-19): o la combatimos juntos o no lograremos erradicarla.
- Favorecer en la universidad, y desde la universidad, que todas y cada una de las personas puedan sacar lo mejor de sí. Es importante preguntarse: ¿cómo es posible, que en el siglo XXI la posibilidad de acceder a una formación universitaria sea un privilegio para la mayoría de la ciudadanía mundial?, ¿qué ocurre en la formación universitaria para que haya una parte importante del alumnado que fracase en dicho proceso formativo?
- Facilitar la formación de estudiantes desde los valores de la empatía, la solidaridad, la democracia, el bien común, la justicia social, el cuidado a los demás y el respeto al planeta. La empatía nos permite ver al otro y reconocerlo desde lo que es, desde lo que siente y necesita. Este modo de vivir nos permitirá acompañarnos en el proceso de ser persona.
- Formar líderes auténticos con criterios éticos que pongan su formación y sabiduría al servicio del bien común y de la comunidad. Este es un apartado



especialmente significativo, pues en la actualidad observamos cómo las personas más formadas, en numerosas ocasiones, usan esa formación para su bien propio, para ocupar lugares de poder que le garanticen una vida privilegiada a costa de los intereses de la mayoría. A modo de ejemplo podemos citar la trayectoria de numerosos líderes políticos implicados en situaciones de corrupción.

Como conclusión, se persigue con este proyecto el desarrollo de todas las competencias en la formación universitaria, de la confianza en sí mismo, así como la puesta en valor de la autoestima, la creatividad, la responsabilidad o la autonomía. En definitiva, aprender a ser y aprender a hacer ciudadanos éticos y con compromiso social, así como aquello en lo que creen, en lo que son y en lo que trabajan las personas que lo llevan a cabo.

La obra que nos ocupa intenta reflejar el esfuerzo del profesorado y del alumnado que, en distintos contextos y situaciones, están intentado enunciar caminos y actuaciones para conseguir una formación universitaria inclusiva en la comunidad universitaria. Los diferentes capítulos reflejan el trabajo realizado en distintas universidades por todos ellos, poniendo de manifiesto que la formación inclusiva exige una revisión a fondo de la institución universitaria en toda su estructura y funcionamiento, es cierto que las exigencias, obstáculos y dificultades son muchas, pero con el trabajo en equipo, la creación de redes de trabajo desde la empatía y el cuidado del entorno y, sobre todo, de las personas, es posible conseguirlo.

Este libro es una puerta abierta a otro modo de hacer la formación universitaria, es una forma de explicitar que la universidad ha de devolver a la sociedad lo que recibe de ella, ha de ser un motor que propicie un cambio social que garantice una mejor calidad de vida a todas las personas. Dicho cambio ha de empezar por conseguir que todos los componentes que conforman la comunidad universitaria puedan desarrollar al máximo sus competencias, pero esto ha de hacerlo desde unos planteamientos éticos y de compromiso con el bien común y la justicia social. Porque era imposible lo intentamos, porque lo intentamos lo conseguimos.

Sevilla, 16 de noviembre de 2020





La inclusión social: perspectiva universitaria generadora de redes académicas y sociales para capacitar a una ciudadanía diversa y activa

DOLORES LIMÓN-DOMÍNGUEZ Y ROCÍO VALDERRAMA-HERNÁNDEZ
Universidad de Sevilla

RESUMEN

El propósito del presente trabajo es construir, en un contexto europeo y latinoamericano, un marco de discusión que concrete las competencias básicas que se han de desarrollar para consolidar, a través de las diferentes universidades, una ciudadanía activa y solidaria. La Unión Europea, mediante distintas acciones formativas y la puesta en marcha de diferentes proyectos educativos, pretende impulsar una *ciudadanía activa*, que se comprometa y asuma responsabilidades a nivel individual y con el funcionamiento de marco común de la sociedad. Se da un paso más y se ve necesario el compromiso con la justicia social y el cuidado del planeta. Podríamos enunciar numerosas razones para justificar el apoyo y la implementación de esta iniciativa, pero, tras revisar el funcionamiento del estado del bienestar, se observa que la ciudadanía cada vez se siente más desvinculada de las instituciones públicas, y se puede medir, en algunas situaciones, un alto estado de desafección ante estas. Es preciso pasar a la ciudadanía activa de quienes están dispuestos a reclamar sus derechos y a ejercerlos, a pechar con sus responsabilidades y a construir, participando en ella, la vida común.

INTRODUCCIÓN

En la búsqueda de conocimiento, nos encontramos que, tanto en Europa como en países de otros contextos, el estado del bienestar llegó en algunos casos a un sector amplio de la población. No obstante, ha habido otra parte importante de dichas poblaciones que no solo no participó de los grandes avances y mejoras de calidad de vida, sino que ha vivido situaciones de exclusión social. Asimismo, hemos de añadir que, cuando el estado de bienestar ha entrado en



crisis, estas diferencias sociales se han agrandado y en el momento actual podemos ver cómo una pequeña minoría poblacional acumula toda la riqueza del planeta. Una gran mayoría de ciudadanos y ciudadanas, a escala europea y mundial, se ha visto excluida de un nivel de calidad de vida adecuado, compatible con un modo digno de vida personal y social.

Por ello, conviene reflexionar, como investigadores, sobre distintas cuestiones que nos podrían guiar en la comprensión de esta situación. En este sentido cabe preguntarse lo siguiente: ¿cómo se ha producido y desarrollado el proceso de conformación de una ciudadanía pasiva? ¿Son los ciudadanos y ciudadanas los máximos responsables o lo son las instituciones? Podríamos seguir enunciando cuestiones y, como bien sabemos, para la construcción del conocimiento científico lo importante son las preguntas; unas preguntas adecuadas nos pondrán en el camino para conocer y comprender los fenómenos que se deben investigar. Asistimos a una gran diversidad de incertidumbres y situaciones, tanto contextuales como personales, que hacen necesaria la puesta en marcha de acciones políticas que puedan enfrentar situaciones distintas y diversas.

La Universidad de Sevilla coordina el sueño de consolidar la formación de redes académicas y sociales para favorecer una inclusión social desde la educación superior desarrollando el Proyecto SOLIDARIS, con formato validado como Erasmus+. Una oportunidad para trabajar sobre premisas de justicia social, estudiando las necesidades cotidianas del estudiantado. SOLIDARIS pretende facilitar la incorporación exitosa de los jóvenes a las instituciones universitarias. Hablamos de apoyar a las primeras generaciones que han podido acceder a un nivel de formación superior. Para ello, hemos de potenciar una inclusión de calidad para estas personas en la universidad, asegurando que la diversidad, tanto personal y cultural como económica, sea una oportunidad y no un obstáculo, para dicho proceso inclusivo de formación.

Los componentes del Grupo de Investigación Educación de Personas Adultas y Desarrollo (HUM-596), del que forman parte las autoras de este trabajo, han mantenido, desde sus inicios como docentes, la inquietud por una universidad inclusiva. Dicha preocupación ha supuesto la búsqueda de propuestas a través de investigaciones, proyectos de cooperación y, sobre todo, del empeño por establecer como prioridad la de favorecer la consolidación de sociedades democráticas desde la educación superior.

PARTICIPACIÓN Y DEMOCRACIA

La participación de la ciudadanía propia de las sociedades democráticas nos obliga a estimular la presencia activa en la resolución de conflictos sociales y naturales, pero, sobre todo, en la búsqueda alternativa de recursos desde una creatividad social. Por tanto, apostamos por un funcionamiento democrático donde la persona y sus circunstancias sean el centro de la acción política, pero partiendo de la implicación en dichos procesos democráticos, las democracias representativas, donde en ocasiones las personas son vistas como un voto. Esta visión ha de refundarse y es preciso plantear modos de funcionamiento donde



la ciudadanía tenga la capacidad de decidir y aportar soluciones a sus problemas de la vida cotidiana. Dicho de otro modo, y siguiendo a H. Domínguez (2013: 302): «La democracia deliberativa ofrece herramientas discursivas y analíticas para comprender cuáles son las reglas que ha de seguir el estado frente a la tarea de garantizar la inclusión del otro».

En la actualidad, hablar de políticas democráticas es hablar de diversidad de escuchas y de miradas cómplices que construyan, aporten y generen redes estimuladoras, que favorezcan la creatividad colectiva. Esta es cada vez más necesaria para que se implante un modo de vida guiado por la justicia social. La educación se ha de cuidar y sostener como una necesidad fundamental para favorecer la calidad de vida ambiental de los pueblos.

Esa tarea podría ser el inicio de la construcción de un imaginario colectivo universal a través de la discusión e implementación de pactos sociales. Los condicionantes de las políticas sociales han conllevado respuestas focalizadas y restringidas a las urgencias sociales. Es necesario reflexionar sobre la falta de confianza de la población en las instituciones; los altos niveles de desigualdad y pobreza; la preponderancia de los intereses privados y el escaso crecimiento económico, especialmente en determinadas regiones de América Latina. Estos elementos se reflejan en un esquema de protección social, denominado modelo de protección para pobres. Por lo tanto, el énfasis se debe poner en la necesidad de convenir un imaginario universal que dirija las acciones hacia la construcción de una sociedad incluyente, donde los modelos universales, como punto de llegada, pueden ser un factor de movilización que genere dinámicas de cambio y de acciones.

La democracia, según A. Valcárcel (2018), ha de seguir un discurso en el que se reconozcan palabras de tolerancia, libertad, igualdad, solidaridad, esfuerzo, bien común y globalización. La situación de la inclusión social en la mayoría de nuestros pueblos, este proceso inclusivo, ha de estar fundamentada en la posibilidad de la aceptación del otro tal como es. Es importante señalar que la inclusión ha de comenzar en las escuelas; nuestro quehacer educativo democrático ha de favorecer que los discentes puedan salir de la alienación, la explotación, la dependencia y el sometimiento a otras personas o cosas. En este sentido, la educación y la cultura de la democracia se fundan en una visión valorativa o éticamente guiada. Según D. Limón-Domínguez y L. Alcántara (2019: 45), «esta educación solo será posible mediante la reconstrucción de un nuevo marco común» que permita poner en completa intersección la ética del cuidado. Por tanto, las escuelas, los institutos y las instituciones universitarias han de ser centros generadores de un cambio social, basados en la facilitación de procesos formativos inclusivos por los que cada persona pueda transitar de forma exitosa. Cada alumno o alumna es imprescindible y su formación ineludiblemente necesaria.

El desarrollo del pensamiento de la persona ha de consolidarse a través de un proceso educativo que fomente su capacidad de emitir juicios críticos, tener criterios propios, creativos, con el fin de desarrollar al máximo sus capacidades de autonomía. Situemos una ciudadanía activa desde las capacidades de argumentar, debatir y construir de forma corresponsable soluciones



consensuadas. La dificultad educativa de la práctica democrática continúa existiendo, ya que metodológicamente es más difícil y se continúa siguiendo con la reproducción, en contraposición a la producción de saberes desde los primeros niveles educativos.

LAS INSTITUCIONES FORMATIVAS Y LA DEMOCRACIA

Una democracia hoy, siguiendo a A. Valcárcel (2010: 81), «no podría prescindir del sistema público educativo, no solo porque ello atentaría contra la declaración del principio de igualdad, sino porque la democracia completa en cuanto que cultura se mantiene por medio de esas prácticas masivas». ¿Dónde y cómo aprenden las personas a vivir en democracia? De forma simple la respuesta a esta cuestión nos lleva a explicitar que las instituciones educativas son unos de los principales agentes de socialización y, por tanto, son los «lugares» idóneos donde poder aprender y practicar la ciudadanía democrática.

Una democracia necesita, para su complejo sistema de funcionamiento, un nivel muy elevado de saberes en común, un marco dialógico para la transmisión de lo relevante. Dicho marco reflexivo y emancipador ha de estar fundamentado en la aceptación y la inclusión de cada persona que participa en la vida educativa (comunidad educativa) y social. La necesaria cohesión social se inicia en la familia, pero, sobre todo, en la escuela. Asimismo, las instituciones educativas han de ser elementos fundamentales para propiciar un cambio en las desigualdades personales y sociales; son los orígenes del presente y el futuro de una ciudadanía democrática. Las futuras ciudadanías comprometidas se establecen desde ahí.

Podemos decir que una ciudadanía activa necesita educación y cultura que diseñen un horizonte humano común social, moral y político que desbanque a la religión. Sin embargo, este camino no es sencillo, y para poder transitar por él nos encontramos con muchas dificultades y detractores, que de ningún modo asumen que las personas tengan capacidad de pilotar sus vidas y puedan participar en mejorar las de las demás. Por muy sorprendente que pueda parecer, en ocasiones son las propias vanguardias intelectuales las que se oponen a poder facilitar este proceso democrático, por entender que sus ideas son más importantes y válidas que las de los demás, o distintas, y, por tanto, resulta complicado obtener posibles consensos que faciliten el avance de la democracia activa y participativa. En segundo lugar, podemos mencionar las grandes corporaciones e imperios mediáticos (son las herramientas de las multinacionales), donde todo lo que vaya encaminado a empoderar a las personas, a facilitar su reflexión y comprensión de las realidades y, por tanto, a dificultar el consumo se combate con todas las armas posibles. Estas ideas darían para escribir y argumentar largamente, algo para lo que, sin embargo, no hay lugar, aquí y ahora.

No obstante, podemos argumentar que las presiones de las elites intelectuales pueden llegar a instaurar una cultura creativa exclusivamente dirigida a los ilustrados y para los ilustrados. De este modo, se concreta y potencia poco la creatividad social y el pensamiento colectivo, dejando en un segundo plano



la materialización y vivencia de la cultura por la ciudadanía, que, en ocasiones, se convierte en un bien de consumo como otro cualquiera y, por supuesto, no accesible a todas las clases sociales. Cuando unimos cultura y educación, una puede alejarse de la otra a causa de prácticas elitistas desarrolladas por los que se autoconciben como «creadores culturales», según Camps. Tanto en su obra *El malestar de la vida pública* (1996: 83) como en los trabajos de la comisión del Senado sobre medios de comunicación que presidió, esta autora realiza una afirmación a la que conviene atender. En concreto, señala lo siguiente: mientras que el mercado suele asegurar que el producto mejor acaba por imponerse, sea por innovador, eficaz o por su relación calidad-precio, en el mundo de la cultura y los medios eso no sucede (Camps 2010). En este sentido, algo tan importante para la formación de la ciudadanía y el funcionamiento social como la cultura se convierte en una fuente de negocio más, en un artículo destinado a la compra-venta y, en este sentido, como ocurre con todos los artículos, los hay de distintos niveles. Camps escribe: «la cultura de masas es mediocre si solo busca la atención de las masas» (2010: 145). Si cuidamos la calidad del producto, esta revierte, en definitiva, en el bien de todos. ¿Es esto posible?

DEMOCRACIA, TRABAJO EN EQUIPO Y REDES SOCIALES COMO ESTRATEGIAS ORGANIZATIVAS

Tratando de avanzar en la comprensión de este universo donde la incertidumbre está presente con bastante fuerza, observamos que los cambios sociales suceden a un ritmo vertiginoso. Esto hace que gran parte de la masa poblacional no solo no sea capaz de poder asumir estos cambios y seguir enfrentando las nuevas situaciones, sino que está aumentando la exclusión a todos los niveles: cultural, educativo, sanitario, económico... Cada vez hay más personas que no tienen acceso a un nivel digno de vida. Esto se puede comprobar leyendo los informes que sobre esta cuestión han elaborado instituciones como Naciones Unidas, la Organización Mundial del Trabajo, la Comisión Europea y un sinfín de organizaciones no gubernamentales como Oxfam, Amnistía Internacional y, más próximo a nuestro contexto, Caritas.

Esta situación se ve agudizada cuando ampliamos el enfoque sobre el análisis de la realidad y nos preguntamos: ¿qué nivel y tipo de ciudadanía se está desarrollando en la actualidad? ¿Cómo se está desarrollando el funcionamiento democrático de los distintos países? ¿Y la justicia social?

De forma resumida, y sin ánimo de resultar bruscos en la contestación, podemos afirmar con rotundidad que hay una pérdida de derechos de la ciudadanía a todos los niveles y prácticamente en todos los países. Podemos hablar de las distintas reformas laborales, que han dado a lugar a que haya personas que aun teniendo tres trabajos pueden ser pobres; son situaciones laborales más cercanas a la esclavitud que a la dignidad laboral. En otro orden de cosas, podemos ver cómo algunos «gobiernos democráticos» se han convertido en auténticas autarquías y sin ningún tipo de temor están cercenando los derechos que generaciones tras generaciones, mediante la lucha y la persistencia, habían



logrado establecerse. Esto está pasando en gobiernos incluso del corazón de Europa. Si movemos el enfoque sobre la justicia social, podemos señalar que, además de esta pérdida de derechos, que evidentemente no afecta a toda la ciudadanía por igual, basta describir cómo la pobreza está avanzado como una sombra siniestra envolviendo cada día a más millones de personas, y esta sombra es tan mágica que logra incluso invisibilizar estas situaciones

A partir de las redes sociales es posible abordar la gestión del capital social. Al convertirse en un recurso social entre organizaciones sociales, se convierte en un capital que puede revertir en una mejora de la calidad de vida (Martí y Lozares 2008).

Las diferencias entre los denominados primer, segundo y tercer mundo, son cada vez mayores. La emergencia sanitaria y de confinamiento no ha hecho más que visibilizar dichas deficiencias, mostrando cómo la brecha entre la ciudadanía de un mismo país y entre países distintos se manifiesta en toda su plenitud. Todo esto puede tener, además, consecuencias donde el control social y político se pueda ver fundamentado y justificado.

Podemos mencionar con respecto a los efectos en la formación de la ciudadanía, de la globalización o mundialización, que, lejos de avanzarse en la justicia social, en las gobernanzas democráticas se están acentuado las desigualdades a todos los niveles, como explicamos anteriormente. ¿Cómo ha afectado la pandemia al cierre de los centros educativos? Ha servido para poner de manifiesto las grandes diferencias existentes entre unos y otros. Dicha diferencia ha venido marcada por el uso de las tecnologías de la información y la comunicación. Aunque nos encontramos centros que han seguido sus clases *online* sin ninguna dificultad, incluso en esos ellos ha habido dificultades para parte del alumnado por no disponer de los medios necesarios para hacer frente en sus domicilios a dichas necesidades. Pero, sobre todo, ha habido centros que no han podido continuar con cierta calidad el proceso educativo, al no disponer de los medios necesarios para ello.

Por tanto, se ha puesto de manifiesto la brecha digital entre distintas instituciones y entre diferentes ciudadanías. Entendemos que el trabajo en equipo, dentro de las aulas y, sobre todo, en estas situaciones, puede ser una herramienta fundamental para que las personas puedan incluirse en el ámbito educativo. Para ello proponemos el trabajo en red como una herramienta fundamental para combatir las desigualdades sociales y personales, de acuerdo con estas premisas.

En la actualidad, estamos trabajando diferentes instituciones de educación superior, con larga trayectoria en el ámbito educativo, de cuatro países europeos –Alemania, Italia, Portugal y España como coordinadora–, y tres países Latinoamericanos –Argentina, Chile y Brasil–, con dos universidades cada uno. Las cuatro universidades europeas y las seis latinoamericanas nos encontramos inmersas en el proyecto Erasmus+, subvencionado por la Unión Europea y dirigido desde la Universidad de Sevilla, para formar una ciudadanía activa e inclusiva. El estudio y la formación están pensados para profesores, PAS y, sobre todo, estudiantes que, dentro de sus respectivas familias, son los primeros universitarios.



El análisis de las diferentes realidades universitarias europeas y latinoamericanas nos acerca a una visión política que busca las complicidades y la coresponsabilidad de los diferentes actores que conforman el escenario en la enseñanza superior. Desde las instituciones universitarias se han de poner en marcha estrategias metodológicas basadas en el trabajo en equipo, la participación democrática y la realización de proyectos, que nos permitirán, con ayuda del trabajo en red gracias a las nuevas tecnologías, la consolidación de una ciudadanía activa y sensible con su hábitat. Todo ello nos acerca a un recorrido formativo de compromiso ideológico de un protagonismo en primera persona para un cambio social. Esto se ha hecho posible con el Proyecto SOLIDARIS.

Este cambio social no será tal si en nuestro proceso formativo no incluimos el respeto al planeta como objetivo acompañador del desarrollo humano. Las aulas universitarias han de generar un clima democrático de funcionamiento donde el estudiantado pueda desarrollar al máximo sus capacidades y posibilidades: con-sentido, con-ciencia, co-responsabilidad y con-ciliación, entre el ser humano y el planeta. Es una cuestión de crear un diálogo crítico en la búsqueda del reequilibrio sustentable (Limón-Domínguez 2002), (Valderrama-Hernández y Ruiz Morales 2019).

El desarrollo sostenible serviría como eje vertebrador que cuestiona las diferentes miradas en la relación entre la ciudadanía y el hábitat. Es el motor verde que impulsa y enriquece «un desarrollo inclusivo» con la participación de todos/as. Con la conocida Agenda 2030, abordar los desafíos de los ODS requiere nuevos conocimientos, nuevas formas de hacer las cosas y realizar profundas transformaciones. Las universidades inspiran el progreso tecnológico y social a través de la investigación, la innovación y la creación de conocimiento.

Las universidades asumen y nutren el talento y la creatividad, y son actores clave en los sistemas de innovación a escala local y global. Estas funciones son fundamentales para ayudar a la comunidad internacional a comprender los desafíos, oportunidades e interacciones de desarrollo de los ODS y entre ellos.

EL DESAFÍO DE NUEVAS CIUDADANÍAS PARA UNA NUEVA REALIDAD COMUNITARIA. DEMOCRACIA AMBIENTAL

Nos encantaría enamorarnos con sueños posibles y utopías alcanzables. Una vez se han escuchado las medidas tomadas por los diferentes gobiernos e instituciones internacionales frente a un virus que ha confinado a gran parte de la población mundial, que ha cercenado economías, culturas, tradiciones y el estado anímico y mental de las familias, se hace necesario rescatar nuestra identidad, nuestra visión y actuación frente a situaciones de emergencia.

Nuestra forma de vida, de conectarnos, de consumir y, en definitiva, nuestras ciudades son insostenibles, favorecen la desigualdad y son irrespirables. Solo el año pasado la OMS señaló la muerte de 7 millones de personas por el cambio climático y puso de relieve que unos 150 000 bebés nacen prematuros y mueren cada año. Estas situaciones siguen creciendo, e irán acompañadas por



el calentamiento global, los desastres naturales y los nuevos virus que se supone que van a ir apareciendo.

Vivimos hoy en sociedades compartimentadas, estratificadas por sus problemáticas y carencias. Podemos observar cómo dentro de una misma ciudad y a poca distancia entre sí coexisten ciudadanos y ciudadanas con una clara diferenciación social y con desigualdades a todos los niveles: cultural, educativo, sanitario, socioeconómico. Y, lo que es más grave, esto ocurre en países donde la democracia lleva décadas siendo el modo político de gobierno.

Como formadores universitarios, se hace pertinente repensar mediante algunas cuestiones estas situaciones. ¿Es humano que en el siglo XXI estas situaciones se sigan aceptando y manteniendo como normalizadas? ¿Qué papel juega o ha de jugar la institución universitaria ante ellas? ¿Ese modelo económico es el único posible? ¿Este modo de vida es el que se debe potenciar o hay que avanzar hacia otro donde la justicia social sea el factor dinamizador por excelencia? ¿Hasta cuándo se va a mantener el dinero como el valor por encima de todos los valores y se va a seguir admirando la lista de los ciudadanos más ricos del mundo (por cierto, mayoritariamente compuesta por hombres)?

Desde nuestra modesta posición, levantamos la voz y decimos con energía que basta ya, que otro modo de vida es posible y totalmente necesario. Hemos de contribuir a que las distintas ciudadanías conserven sus peculiaridades, sus diversidades, pero lo que no podemos seguir admitiendo son las desigualdades sociales, que tampoco podemos validar con nuestros silencios y, en ocasiones, con nuestros comportamientos y modos de vida. Apostamos por el resurgimiento de las conexiones entre las personas que retomen la importancia de la vida en comunidad, de potenciar la idea de que en comunidad la vida es más fácil y enriquecedora para todos, de que entre todos y todas es posible vivir con mayor calidad de vida y, lo que es más importante, que todos y todas tenemos el derecho de vivir con dignidad y con un mínimo de condiciones socioeconómicas y saludables.

Desafiamos a una ciudadanía a que se involucre y reclame la solución de sus problemas mediante la puesta en marcha de acciones políticas locales y globales que sean tenidas en cuenta y a través de las cuales nos hagamos sentir. Hemos de visibilizar de una vez que es necesaria una nueva forma de repensar nuestras ciudades, de forma que los puentes cumplan la función de poner en comunicación a las personas y no sirvan para albergar bajo ellos a ciudadanos y ciudadanas excluidos.

Por tanto, hemos de trabajar en asegurar un bienestar humano mundial. Y ¿todo esto es tarea de los gobiernos? Fundamentalmente, sí, pero también de la ciudadanía comprometida y responsable de su proceso de vida. Asimismo, se ve necesario que para avanzar hacia un futuro mejor podamos y sepamos analizar el presente.

La promoción de una ciudadanía responsable es un objetivo de primera necesidad. La ciudadanía se constituye a través «del ejercicio activo de los derechos de participación y comunicación» (Habermas 2010). La construcción de una sociedad democrática ha de contar con una ciudadanía responsable. Este es un objetivo, sobre todo, para el desarrollo de las políticas públicas, pero, para



que esto sea así, evidentemente dicha ciudadanía ha de poder participar de forma directa en la solución de sus problemas de la vida cotidiana. De esta forma, se establecerán lazos y vinculaciones cívicas que ayudarán a otorgar importancia y a sostener a la colectividad. Si queremos que la ciudadanía vuelva a sentir respeto por lo institucional, no hay otra opción que facilitar su participación en los asuntos fundamentales de sus vidas. De no ser así, seguiremos viendo cómo lo común y lo público no es valioso; seguiremos observando cómo los ganadores en los distintos procesos electorales de cada institución son las personas que se abstienen. ¿Se puede seguir soportando que en algunos procesos electorales de instituciones universitarias la abstención ronde el ochenta por ciento de las personas con derecho a voto? Entendemos que desde la universidad hemos de facilitar el protagonismo de ir trabajando nuevas ciudadanía, alternativas a las formales y representativas. Para ello hay que garantizar la posibilidad de participar en todos los niveles, hay que consolidar la posibilidad y los procesos de participación necesarios que favorezcan una sociedad y ciudadanía democrática. Hemos de «reinventar» ahora más que nunca, la democracia, cultura de paz.

Seguimos a F. I. Muñoz, J. M. Cruzate, M. Mayer, F. M. Zaragoza, R. M. Tum, y J. C. Tedesco (2002) cuando defienden la ciudadanía social, y con este fin tratamos en este proyecto de llegar a consensos para capacitar al personal académico y no académico para mejorar el apoyo a la comunidad universitaria, particularmente a colectivos con especiales dificultades, facilitando su inclusión activa en la universidad y el empoderamiento para su desarrollo socioeducativo.

CIUDADANÍA DEMOCRÁTICA, CIUDADANÍA ACTIVA E INCLUSIÓN SOCIAL: ECOCIUDADANÍA

En los momentos actuales, el sistema democrático tal como lo entendemos puede estar corriendo cierto peligro. Cabe mencionar lo ocurrido en el capitolio de los Estados Unidos en enero de este mismo año. Por eso es nuestro deber y obligación como formadores universitarios procurar que en nuestro contexto se trabaje desde el convencimiento de que las personas son activas por naturaleza, que dicha actividad les lleva a vincularse con las acciones en las que estén inmersas y, por tanto, hemos de facilitar esa implicación. De este modo potenciamos su identidad como personas, potenciamos su desarrollo como seres humanos y, lo que es más importante, las aulas universitarias se convierten en un foro democrático, por lo que pasamos a favorecer una ciudadanía democrática. La mejor forma de defender la democracia es con más democracia. En este sentido A. Valcárcel (2018: 93) señala:

Siento decir lo difícil que es ceder poder de gestión a la ciudadanía, políticamente incorrecto dejar que se organicen jóvenes, menos aún de las primeras edades educativas, pero este es nuestro reto y es nuestra obligación.

Esto nos hace dar un paso más. Toda situación democrática ha de ser entendida como inclusiva, para lo cual se han de crear las situaciones necesarias para



que todas las personas que están transitando por la aulas universitarias puedan desarrollar su formación de manera exitosa, desde lo que cada uno y cada una es y cómo es. No podemos hablar de ciudadanía activa y democrática en su sentido profundo si hay personas excluidas que no pueden disfrutar de participar y de recibir su compensación necesaria y derivada de dicha participación activa y responsable.

Continuando con el proceso anteriormente señalado, uno de sus efectos ha de ser que tanto nuestro alumnado como todos los miembros de la comunidad educativa puedan sentirse como ciudadanía protagonista de cambios estructurales. Esto les llevará a implicarse de forma responsable en la gestión de la calidad de vida de las personas y del planeta, un binomio que ha de ser implícito e indivisible. Los estudiantes también se manifiestan y son activos en la sociedad, pero un sistema educativo que no cuestiona ni ofrece una alternativa, que no fomenta la participación y el pensamiento crítico, los moldea hacia prácticas culturales impregnadas de consumo y explotación. Aunque las universidades pueden concienciar sobre la inclusión, para una perspectiva holística que contempla la inclusión social desde el desarrollo sostenible, ya que es inclusivo no solo con el ser humano, sino también con diferentes especies y hábitats, puede que los esfuerzos no sean suficientes para suscitar cambios más profundos.

Por tanto, apostamos por un camino político de lucha hacia una justicia social, una distribución equitativa de la riqueza y la potenciación de las conformaciones de ciudadanos y ciudadanas del mundo y de su tierra.

Nos urge la formación de una ciudadanía que responda al cuidado y mejora de su hábitat. La ciudadanía activa ha de encuadrarse en una realidad democrática, que se implique en una participación ética, dialógica e igualitaria. Estaríamos hablando de una ciudadanía paritaria (J. C. Tedesco 2002) que reconozca «al otro» sobre la participación social que hemos de tejer, para consolidarnos como una ciudadanía activa, capaz de ser corresponsable, cómplice de su vecindario cercano asequible y con facilidad para transformar su cotidianidad.

La inclusión social nos lleva a jugar con perspectivas de visionar al otro, de reconocernos en el otro, de construir una visión lo más consensuada como para significar una otredad intersubjetiva. Cuando hablamos de la formación y desarrollo de una ciudadanía que sea consciente y viva en primera persona los derechos de los excluidos, por su nivel adquisitivo, por su carencia de formación, por diferencias en sus capacidades, por minorías étnicas, presentes en nuevas y grandes ciudades, tenemos un fuerte desafío para continuar construyendo caminos hacia una educación integral que fortalezca las relaciones interculturales entre la humanidad como un valor «cotizable».

Necesitamos un nuevo sistema de educación multicultural, plurilingüe, basado en el diálogo entre culturas, en la ciudadanía intercultural defendida por Rigoberta Menchú (2002), en el encuentro entre civilizaciones para garantizar el pleno respeto a la dignidad humana y a la salud del planeta. Asimismo, Meira (2015) expone que debemos reactivar en los espacios académicos, y sobre todo en las universidades, una educación crítica y transformadora, que enmarca en la educación ambiental. Sin embargo, pensamos que la crisis civilizatoria en la que nos encontramos debe tener en cuenta, además, los límites



ecológicos de la Tierra y la necesidad de una sociedad inclusiva todos los niveles: los educativos, los sociales, los de género, los del reparto de los recursos; en definitiva, los 17 ODS, y reequilibrarse hacia un desarrollo humano sostenible.

Podemos soñar con realidades, con identidades y pertenencias a grupos que se enredan, crean y favorecen redes que multiplican sus pequeñas pero poderosas fuerzas. Dicha ciudadanía alternativa, necesariamente activa, adquiere el sobrenombre de ecociudadanía, ya que resuelve la inclusión social con visiones y políticas circulares donde hombres y mujeres, como personas libres y comprometidas desde su libertad de acción política con la justicia social e igualitaria, desarrollan y defienden una gestión del planeta ecofeminista.

La participación ciudadana se construye en diferentes contextos escolares, sociales y familiares, en ocasiones descontextualizados y desconectados. Hemos de hacer un esfuerzo para conectar dichos contextos y producir sinergias que permitan promover actitudes y comportamientos en las personas para construir desde lo local y lo global sociedades justas y equitativas en su funcionamiento. El Proyecto SOLIDARIS camina para lograr dicha conexión, de manera que se transfiera a la noción de ciudadanía cosmopolita (Nussbaum 2016) desde la universidad. El desarrollo de este proyecto y de otras iniciativas es esencial para promover las capacidades ciudadanas necesarias para responder a los desafíos del mundo contemporáneo, que respondan a la idea de formar ciudadanos críticos, capaces de pensarse como ciudadanos del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Camps, V. (2010): «El ejercicio cívico de la libertad de expresión», en Camps, Victoria (ed.), *Democracia sin ciudadanos*. Madrid: Trotta, 151-174.
- Camps, V. (1996): *El malestar de la vida pública*. Barcelona: Grijalbo.
- Domínguez, H. (2013): «Democracia deliberativa. J. Habermas». *Analecta Política*, 4(5), 302.
- Habermas, J. (2010): *Facticidad y validez*. Madrid: Trotta.
- Limón-Domínguez, D. (2002): *Ecociudadanía: participar para construir una sociedad sustentable*. Sevilla: Diputación de Sevilla.
- Limón-Domínguez, D. Ruiz-Morales, J. Torres Fernández, C. (2019): «Ciudadanía activa para conseguir el desarrollo de los objetivos de desarrollo sostenible», en *Ecociudadanía. Retos de la educación ambiental ante los objetivos de desarrollo sostenible*, 17-31. Octaedro.
- Limón-Domínguez D. y Alcántara L. (2019): «Ética ambiental y ética de cuidado: una base democrática para los objetivos de desarrollo sostenible», en *Ecociudadanía. Retos de la educación ambiental ante los objetivos de desarrollo sostenible*, 31-53. Editorial Octaedro.
- Martí, J y Lozares, C. (2008): *Portularia*, 1(8), 23-39. Huelva: Universidad de Huelva.
- Meira, P. Á. (2015): «De los Objetivos de Desarrollo del Milenio a los Objetivos para el Desarrollo Sostenible: el rol socialmente controvertido de la educación ambiental. Educación Social», *Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 61, 58-73. <https://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/download/303808/393503/0>
- Muñoz, F. I., Cruzate, J. M., Mayer, M., Zaragoza, F. M., Tum, R. M., y Tedesco, J. C. (2002): *Cinco ciudadanías para una nueva educación*, vol. 172. Graó.



- Nussbaum, M. (2016): «Educación para el lucro, educación para la libertad». *Nómadas*, 44, 13-25. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105146818002>
- Tedesco, J. C. (2002): «Educació i ciutadania paritaria», *Cinc ciutadanes per a una nova educació*, 130, 45.
- Valcárcel, A. (2018): «Ética, retórica y política», *Mercurio: panorama de libros*, 201, 32-33.
- Valderrama-Hernández R., Ruiz Morales J. (2019): «Educación ambiental: investigación y procesos participativos», en *Ecociudadanía. Retos de la educación ambiental ante los objetivos de desarrollo sostenible*, 53-69.





A través de esta obra soñamos con algunas medidas que, desde la educación superior, mejoren la calidad de vida de las personas. Hoy podemos decir que la inclusión desde la universidad ha de trabajarse como una prioridad social y académica. Todas las personas son necesarias y todas tienen algo que aportar, por tanto, desde la universidad debemos apostar por una ciudadanía activa, comprometida con su desarrollo personal y el bien común. Solo de esta forma la sociedad se verá beneficiada, aportando sus capacidades a partir de la consolidación de redes que favorezcan su corresponsabilidad y pensamiento colectivo.

Nuestra realidad hoy necesita más que nunca una creatividad social que nos acerque a una mayor calidad de vida. La prioridad de sentirnos fuertes tejiendo redes que nos acojan y nutran conforma una visión planetaria del desarrollo humano.



Co-funded by the
Erasmus+ Programme
of the European Union

